

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

Lo que Jesús enseñó sobre la oración



J. Vernon McGee

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

Lo que
Jesús enseñó
sobre la
oración

J. Vernon McGee

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Lo que Jesús enseñó sobre la oración

Siguiendo a Jesús en los días de Su carne, nos impresiona la prominencia que Él le dio a la oración. Él dio un gran reservorio de verdad en este campo. Él no solo hablaba de ello, sino que, cuando Ud. lee los evangelios cuidadosamente, encontrará que Él Mismo pasaba mucho tiempo durante Su muy ocupado ministerio de tres años *en oración*.

La oración hoy es el área más descuidada en la vida del creyente y en la vida de la iglesia. Es el miembro más débil del cuerpo de la verdad. De hecho, la deficiencia de oración ha debilitado todo órgano vital en la vida del creyente y en la iglesia hoy. Fue el fallecido A. C. Gaebelien quien aseguró que estar a solas con Dios y comunicarse con Él es la fuerza de la vida cristiana. Hay una erosión constante que ha socavado este fuerte fundamento en las vidas de los creyentes. Andrew Murray, un gran hombre de oración, dijo que la oración es un índice de la vida espiritual. La mayoría de nuestros apuros y problemas se pueden trazar a la pobreza de nuestra vida de oración. La negligencia de la oración ha afectado todas las áreas de la vida cristiana personal y la vida total de la iglesia.

En el evangelio de Lucas, nuestro Señor usa unas cuantas pinceladas para producir cuatro viñetas de la oración. Son como instantáneas que se pueden llevar en la cartera—lo cual las hace muy prácticas. Juntar estas fotos nos da un cuadro compuesto de la oración.

Nuestro Señor concluyó el capítulo diecisiete del evangelio de Lucas con un discurso sobre los últimos días y el hecho de que Él vendría otra vez. Comparó los últimos días a los días de Noé—que serían días difíciles, días que serían conducentes a fe. Ahora Él habla a Sus discípulos de una vida de fe en días que están vacíos de fe.

Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse.

(Lucas 18:1)

Estamos viviendo en días, como indicó Él, cuando los corazones del hombre les están desfalleciendo por miedo. Esa es la razón por la cual la oración es tan pertinente para esta hora.

La Versión RV dice: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.” Él ofrece dos alternativas para alguien que está viviendo en días difíciles. Ud. y yo tenemos que escoger hacer una de las dos. Los hombres en días difíciles o desfallecerán u orarán; o serán días de miedo o días de fe. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el bombardeo en la ciudad de Londres era muy intenso, un letrero apareció en frente de una de las iglesias en Londres que decía: “Si te tiemblan las rodillas, ¡arrodíllate sobre ellas!” Esta es prácticamente una reformulación de lo que dijo nuestro Señor: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.”

Es el mismo pensamiento que Pablo expresó de manera un poco diferente: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Esto no quiere decir que Ud. vaya a un servicio de oración que dura todo el día o toda la noche. La oración es más una *actitud* de vida que una *acción* de los labios. Recuerde que Pablo dijo a los romanos: “... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:26) Eso es, no se pueden describir con *palabras*. Muchas veces no tenemos las palabras para orar, pero estamos orando de todos modos. Alguien lo ha expresado con lenguaje poético:

La oración es el deseo sincero del alma,
Expresado o sin expresar;
La moción de un fuego escondido
Que tiembla en el pecho.
La oración es la carga de un suspiro,
La caída de una lágrima;
La mirada hacia arriba de un ojo,
Cuando nadie excepto Dios está cerca.¹

Es la vida entera detrás de las palabras habladas que hace eficaz la oración. Hace años había un famoso predicador quien tenía muchas expresiones inusitadas. Una de ellas era esta: “Cuando un hombre ora por una buena cosecha de maíz, Dios espera que diga ‘Amén’ con un azadón”. Uno no puede quedarse de rodillas todo el tiempo orando para tener una buena cosecha de maíz. Eso es un disparate pío. Pero orar por la cosecha, luego ir a trabajar, es de lo que habla nuestro Señor en los días cuando los corazones de los hombres les desfallecen.

La parábola del juez injusto

Lo que hay en esta primera parábola es un párrafo relevante sobre la oración que es para la hora actual. Es mi convicción firme que nuestro Señor nunca usó una historia ficticia cuando daba una parábola. Cuando Jesús contó esta historia del juez injusto y la viuda, probablemente les era conocida a los oyentes de aquel día. Ellos conocían exactamente la situación de la cual Él hablaba. La historia empieza así:

Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. (Lucas 18: 2, 3)

Se nos dice que este juez era impío. Era un político inescrupuloso, maquinante, frío y calculador. Todo lo que hacía tenía que ver con su propio avance y tenía que satisfacer su propia ambición. Él no temía a Dios. Dios no tenía ningún lugar en el pensar de este

hombre. Y ya que no temía a Dios, tampoco consideraba al hombre. Él no tenía respeto por esta viuda quien estaba siendo tratada injustamente y forzada a salir de su casita. Así que la viuda fue por ayuda a este juez prominente. Le preguntó a la secretaria si podía hablar con el juez, pero la secretaria le dijo: “Él está muy ocupado. Si Ud. quisiera decirme a mí la naturaleza de su queja...”

Así que la viuda le dijo: “Yo soy una pobre viuda. Vivo allí al borde del pueblo, y estoy a punto de perder mi hogar. Es injusto y quiero apelar al juez.”

La secretaria entró en la oficina del juez y dijo: “Hay una viuda afuera que quiere hablar con Ud.”

“Bueno,” él dijo, “la puedo despachar en tres segundos. Soy político, sé cómo manejarla. Que entre.” Así que ella entró, él la escuchó por tres minutos, y entonces dijo: “Lo siento, pero ese lugar queda fuera de mi jurisdicción. Me *encantaría* hacer algo por Ud., pero no puedo hacer nada. Buenos días.” El próximo día cuando él fue a la oficina, allí estaba la viuda. Se apresuró a entrar en su oficina, llamó a su secretaria y preguntó: “¿Qué hace aquí esa viuda?”

“Dice que quiere hablar con Ud.”

“Salga y dígame que estoy ocupado hasta la hora del almuerzo.”

“Ya le dije eso. Pero ella trajo su almuerzo. Dice que se va a quedar aquí tanto como sea necesario.”

La viuda se quedó todo ese día, pero no pudo verle. Él pensaba que se había liberado de ella. Pero la próxima mañana cuando entró, ¡allí estaba ella! Ella repitió esto por varios días, y finalmente él dijo: “Tendré que hacer algo en cuanto a esto. No puedo seguir así.”

Note que nuestro Señor señala lo que dijo el juez a sí mismo:

... pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. (Lucas 18:4, 5)

La frase “me agote la paciencia” es una mala traducción. Yo quisiera que fuera traducido literalmente. Lo que él dijo fue: “Tengo que verla para que no me ponga un ojo morado.” No sé si él quiso decir un ojo morado literal—no se nos dice que la viuda le hubiera amenazado físicamente—pero el hecho de que una viuda está sentada en la oficina todos los días no se ve bien. Ve Ud., él pensaba en sí mismo. Él había subido a esa oficina diciendo: “Yo estoy pensando en la gente pobre,” pero no era así—estaba pensando en sí mismo. “... no sea que viniendo de continuo, me ponga un ojo morado.” Así que es mejor que la vea.

Así que le dijo a su secretaria que dejara pasar a la viuda. Esta vez él le dijo a la viuda: “Le voy a dar protección legal.” Él contactó a su representante en el área de ella y le dijo que se ocupara del asunto. Me imagino al hombre allí, él también era político, diciendo: “¡Pero ella no puede votar! ¡No tiene ninguna influencia!”

“Lo sé,” dice el juez.

“Entonces, ¿por qué está haciendo esto?”

“¡Por una semana, cada vez que voy a la oficina, ella está aquí, todos los días! Me está dando un ojo morado. Tengo que socorrerla.”

Las parábolas eran historias dadas por nuestro Señor para ilustrar verdades. La palabra *parábola* viene de dos palabras griegas. *Para* significa “al lado de,” y *ballo* es el verbo que significa “tirar”—(nuestra palabra *bola* viene de esa palabra). Una parábola es algo que se tira al lado de otra cosa para decirle algo de ello. Por ejemplo, una vara de medir al lado de una mesa es una parábola a la mesa—le dice cuán alta es. Una parábola es una historia que dio

nuestro Señor para ilustrar verdad divina. Hay dos maneras en que Él puede hacer esto: una es por comparación, pero la otra es por *contraste*.

Esta parábola que nuestro Señor da sobre la oración es una historia sencilla, pero se ha mal entendido grandemente. He oído a muchos maestros de la Biblia decir que esta parábola enseña el valor de la oración importunada. Aunque no me gusta estar en desacuerdo con hombre mayores que yo, no es así. Esta no es una parábola sobre la persistencia de la oración—como si Dios de alguna manera le oyera si Ud. persiste por suficiente tiempo. Esta es una parábola por *contraste*, no por comparación.

Escuche lo que dijo nuestro Señor de esta parábola:

Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:6, 7)

Él está diciendo: “Cuando Ud. viene a Dios en oración, ¿piensa que Dios es un *juez injusto*? Cuando viene a Él en oración, ¿piensa que Él es un político barato? ¿Piensa que Dios está haciendo cosas por razones políticas? Amigo mío, si Ud. piensa así, está equivocado. Dios no es un juez injusto.

¿Por qué está tan desanimado hoy el pueblo de Dios en su vida de oración? Si este juez injusto oiría a una pobre viuda porque ella siguió viniendo, entonces ¿por qué se desanima Ud. en ir a Dios quien no es un juez injusto, sino que de hecho *quiere* oír y contestar oración? ¿No sabe Ud., amigo, que Él no es un juez injusto? Actuamos como si tuviéramos que agarrarnos de Él o no nos oiría para nada. No tenemos que agarrarle el borde de su manto y rogar y suplicarle. ¡Dios *quiere* actuar a favor nuestro! Si solo viniéramos a Su presencia con una actitud de saber que Él quiere oír, eso transformaría nuestra vida de oración.

La parábola del amigo persistente

Y les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levantará a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.
(Lucas 11:5-8)

Vamos a poner esta parábola al día. Imagínese que es medianoche y Ud. está delante de la puerta de su vecino, tocando el timbre. Él dice: ¿Quién es?

“Soy yo—su vecino de al lado.”

“¿Qué quiere?”

“Tengo un grave problema. ¿Recuerde que le dije que mi tía de Valladolid y mi tío de Málaga iban a venir de visita? No sabía que los dos iban a llegar aquí al mismo tiempo, ¡pero llegaron esta noche! Ahora, yo iba al mercado mañana a comprar alimentos para darles de comer a ellos ¡porque mi tía y mi tío están acostumbrados a comer bien! Yo realmente quería alimentarles bien. Pero no tengo nada. ¿Quiere Ud. levantarse y prestarme algo de pan y quizá un poco de carne? Si tiene un poco de tocino o jamón, ¿me lo presta, por favor?”

“¡Mire, ya me he acostado! Mis hijos están en la cama, y no quiero estorbar mi casa. Así que, vuelva y mande acostarse a sus tíos, y les daremos de comer por la mañana.”

Entonces su vecino se vuelve a su cama y se tapa con la cobija. Pero Ud. toca el timbre, y empieza a darle patadas a la puerta. Para

entonces el bebé está llorando. Él dice: “¡Mire, vaya Ud. a su casa! ¡Déjenos en paz!”

“Pero tengo que dar de comer a mi tía de Valladolid y a mi tío de Málaga. No me *atrevo* a regresar sin algo de comida para esa gente hambrienta que han venido desde lejos.”

Finalmente, su vecino dice a su esposa; “Bueno, parece que nuestro vecino va a echar abajo la puerta si yo no hago algo.” Así que, se levanta, medio despierto y medio dormido, va al refrigerador, saca algo, y lo lleva a la puerta, y se lo entrega a Ud.

Tal vez Ud. está diciendo: “Yo he estado llamando a la puerta del cielo, pero no ha habido respuesta. Dios no ha venido a la puerta.” Amigo, ¿piensa Ud. que Dios está dormido cuando Ud. ora? No lo está. “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. (Salmo 121:4) ¿Cree Ud. que Él no quiere contestar sus oraciones? Dios sí quiere contestar sus oraciones y lo hará. Eso es lo que está diciendo esta parábola. Es otra parábola por contraste y no por comparación. Ud. no tiene que atacar las puertas del cielo o echar abajo la puerta del cielo para llamarle la atención a Dios. Dios no es reacio en oír y contestarle. Nos dice en Isaías 65:24: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.” Él sabe lo que hay en su corazón antes de que Ud. lo exprese con palabras.

Tal vez Ud. está diciendo: “Pero Él dijo que no.” Bueno, entonces, esa es Su respuesta. Nuestro problema es que no nos gusta aceptar “no” como respuesta. Dios *siempre* oye y contesta las oraciones de los Suyos, pero cuando Él dice “no” es porque no estamos orando por aquello que es lo mejor para nosotros. Ud. ha recibido su contestación. La dificultad fue que Ud. pidió una cosa, y cuando Él fue a la puerta le dio otra cosa. No era lo que Ud. quería, pero lo que le dio fue lo mejor para Ud.

Cuando Ud. va a la puerta del cielo y llama—y Él dice que venga y que toque—Ud. no viene como un vecino de al lado. Ud. es un

hijo que ha venido a su Padre. Venimos a Dios como un *niño* viene a un padre. Amigo, Él está oyendo solo las oraciones de Sus hijos. ¿Es Ud. un hijo de Dios? Ud. puede asistir a la iglesia, puede ser religioso, sin ser Su hijo. ¿Cómo llega Ud. a ser Su hijo?

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...

(Juan 1:12)

Cuando le ha recibido como su propio Salvador personal, entonces Ud. es Su hijo. Y cuando Ud. ora a Él, está tocando a la puerta de su Padre. Eso cambia la oración. Ud. no va a un Dios quien es reacio. Ud. va a un *Padre* que quiere contestar, y que *contestará*. Ud. no tiene que atacar la puerta del cielo para conseguir que Dios conteste su oración. Dios no se ha acostado. La puerta está abierta de par en par, y Él dice: “Llama, busca y pide.” Llévelo todo a Dios en oración, y Él le brindará de lo mejor de Sí mismo.

Pero digo esto con mucho cuidado: Cuando venimos a Su presencia, necesitamos darnos cuenta de que es la voluntad del Padre que tiene que prevalecer. Cuando venimos debemos reconocer que Dios es santo, que nosotros somos pecadores, y que lo más importante en nuestras oraciones no es conseguir algo, sino que prevalezca la voluntad de Dios. Si Ud. es Su hijo y desea la voluntad del Padre, Él bondadosamente abre la puerta y le da su petición.

La parábola de la paternidad

Ahora llegamos al cuadro de un hijo:

¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente. ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

(Lucas 11:11, 12)

Nuestro Señor miró sobre esa muchedumbre aquel día—había muchos padres allí—y Él dijo: “Tú, tú eres padre. Si tu hijo viniera a ti y pidiera pan, ¿le darías una piedra?” ¡Por supuesto que ningún padre haría eso! ¿Así que de dónde sacamos la idea que somos mejores que Dios? Si los padres terrenales quieren ser buenos para con sus hijos, ¿no saben que el que puso el corazón de padres en nosotros tiene Él Mismo un corazón de padre? Cuando Ud. va a Él, puede esperar que Él haga *lo mejor* para Ud.

Antes del Día de Pentecostés, nuestro Señor lo dijo así:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13)

Nuestro Señor está diciendo que el regalo más alto que cualquier persona puede recibir es el Espíritu Santo. Y para que el Espíritu Santo pueda venir y morar en todo creyente, Dios tuvo que dar a Su propio Hijo a morir por nosotros. El Señor Jesús murió, no solo por nuestros pecados, sino que murió porque Ud. y yo tenemos una terrible naturaleza pecaminosa. Escribiendo a los corintios—y ellos eran gente carnal—Pablo dijo:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6:19)

Todo el que confía en Cristo—eso es, llega a ser un hijo de Dios—el Espíritu Santo habita en él. ¡Él mora *dentro* de nosotros! Esta maravillosa transacción empezó en los creyentes el Día de Pentecostés.

Hoy Dios ya ha hecho por Ud. lo mejor que pudiera haber hecho. A los romanos Pablo dijo de nuevo:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él

todas las cosas? (Romanos 8:32)

Él nos dará *todas* las cosas necesarias para nuestra vida cristiana. Él no dijo que le daría todo lo que *quiere*, sino todo lo que *necesita*. Escuche, amigo, si Dios dio a Su Hijo a morir por Ud.—y ahora le ha dado el regalo más alto, al Espíritu Santo, a morar en Ud.-- ¿cree Ud. que Él le retuvo de Ud. alguna cosa buena? ¡No, señor! Él ya ha hecho lo mejor.

Dwight L. Moody, en su manera inimitable, ilustraba este versículo así: Suponga que yo voy a Tiffany's en Nueva York, y el Sr. Tiffany me llama a la parte de atrás de la tienda, abre la caja fuerte donde guarda las joyas de más valor, saca el diamante más grande que tiene, lo coloca sobre el mostrador y dice: “¡Es suyo!” Yo diría: “¿Es mío? Ud. quiere decir que no tengo que pagar por el?” Y él dice: “Se lo voy a regalar.” Entonces el Sr. Moody terminaba su ilustración diciendo: “¿Piensa Ud. que si él me regala ese diamante que yo vacilaría en pedirle una bolsita en que llevármelo a la casa?”

¿No sabe Ud. que si Dios ha dado a Su Hijo a morir por Ud., y si Él mora en Ud. por medio del Espíritu Santo, Él no retendrá de Ud. ninguna cosa buena? ¿Cree Ud. eso? No muchos cristianos lo creen. Ellos dicen: “Bueno, Él está reteniendo algo de mí.” Amigo mío, si Ud. es Su hijo, Él hará lo mejor que pueda. ¡Y lo mejor que Él puede hacer es lo mejor!

La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos

Ahora miramos el cuadro final. Oh, ¡qué sátira más incisiva y mordaz usa nuestro Señor aquí! Pero Él no lo hizo para dañarles; *Él lo hizo para ayudarles.*

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola. Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. (Lucas 18:9, 10)

No se podía separar a dos hombres más de lo que estaban separados estos dos. El publicano estaba en el primer renglón de la escalera religiosa; el fariseo estaba en el renglón de arriba. Los publicanos se agrupaban abajo con los pecadores; los fariseos se consideraban ser los más aceptables a Dios.

Este fariseo entró en el templo a orar y a hacer su sacrificio. Mientras se paraba y oraba, su sacerdote está allá en el lugar santísimo poniendo incienso sobre el altar. En otras palabras, este viejo fariseo había llegado al máximo estatus. Pero escuche cómo oró:

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano... (Lucas 18:11)

¿No es esa una manera terrible para comenzar una oración? Pero es así que muchos de nosotros lo hacemos. Ud. dice: “Yo no hago eso.” ¡Sí, lo hace! Oh, no lo decimos exactamente así—hemos aprendido a decirlo mejor que eso. Pero tenemos nuestra propia manera de expresarlo: “Señor, gracias que puedo darte mi tiempo y mi servicio.” ¡Cuánto escucho eso! ¡Qué cumplido es eso para el Señor! Amigo, no llegamos a ningún sitio cuando oramos así. Dios no necesita nuestro servicio.

El fariseo dijo: “Yo doy gracias que no soy como otros hombres,” y entonces empezó a enumerar lo que no *era*. “No soy ladrón” —evidentemente había alguien alrededor que era ladrón. “No soy injusto. No soy adúltero.” Entonces vio al publicano fuera del templo, y dijo: “Y créeme, Señor, ¡no soy como aquel publicano! No soy como ese pecador afuera.” Entonces él empezó a contarle al Señor lo que *sí* hacía.

... ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. (Lucas 18:12)

Guau, ¿no es él un hombre maravilloso? ¿No le encantaría a Ud.

tenerle en su iglesia?

Nuestro Señor dijo que “oró así consigo mismo.” En otras palabras, él estaba recitando un soliloquio como Hamlet. Hamlet se fue hablando consigo mismo y diciendo: “Ser o no ser; esa es la pregunta.”² (Y Hamlet estaba desquiciado, a propósito—él era un caso mental.) Bueno, este viejo fariseo estaba en el templo hablando consigo mismo—él pensaba que estaba hablando a Dios, pero su oración nunca salió por el techo. Todo lo que hizo fue darse una charla. Se dio palmaditas en el hombro y salió tan orgulloso como un pavo real. Pero Dios no oyó esa oración.

Entonces había el publicano. Oh, ¡él era un canalla! Era un pecador; era tan bajo como es posible ser. Cuando se hizo publicano, negó a su nación. Cuando negó a su nación, como judío, negó también su religión. Le dio la espalda a Dios. Tomó una calle sin salida, sin la intención de volver jamás a Dios. ¿Por qué lo hizo? Él dijo: “Por este camino hay dinero.” Se hizo rico como recaudador de impuestos, pero eso no le satisfizo el corazón. Sabemos de la historia de Zaqueo en Lucas 19 que el corazón de un publicano estaba *vacío*.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (Lucas 18:13)

Este pobre hombre en su miseria y desesperación, sabiendo que él no tenía acceso al propiciatorio en el templo, clamó a Dios.” Dios, sé propicio a mí, pecador no lo expresa adecuadamente. Permítame dárselo en el lenguaje que él usó. “Oh, Dios, yo soy un pobre recaudador de impuestos. No tengo acceso a ese propiciatorio allá en el templo. Oh, ¡si Tú pudieras hacer un propiciatorio para *mí!* Yo quiero venir.”

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.
(Lucas 18:14)

Nuestro Señor dijo que ese hombre fue oído. ¿Sabe Ud. por qué se le oyó? Jesucristo en ese mismo momento estaba en camino a la cruz para hacer un propiciatorio para él. Juan escribe:

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Juan 2:2)

“El propiciatorio” es donde se halla misericordia. Cristo es el propiciatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los pecados del *mundo entero*.

La oración del publicano ha sido contestada. De hecho, hoy Ud. ni siquiera tiene que pedirle a Dios que sea misericordioso. Él es misericordioso. Muchas personas dicen: “Tenemos que rogarle que sea misericordioso.” Amigo mío, ¿qué más quiere Ud. que Él haga? Él ya dio a Su Hijo a morir por Ud. Él dice al peor pecador: “Tú puedes venir. Hay un propiciatorio para ti.” Tengo que admitirle que yo tuve que ir a ese propiciatorio. Y si Ud. quiere ser hijo de Dios, Ud. tendrá que venir a ese propiciatorio donde Él murió en la cruz por sus pecados y por mis pecados. La penalidad ha sido pagada. El Dios santo es capaz de mantener Sus brazos extendidos. Ud. no tiene que rogarle, no tiene que prometerle nada, porque Él conoce tu debilidad. Ud. no tiene que unirse a algo. Ni siquiera tiene que *ser alguien*. Ud. puede ser el pobre publicano. Ud. puede venir y confiar en Él, y Él le salvará. Dios es misericordioso.

Las Notas

1 Autor desconocido.

2 *Hamlet*, acto 3, esc. 1, línea 55



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700